

San Bernardino, 29 de Julio de 1921

A Pedro Prado

Sacelias.

Dear Peter:

No una vez, sino varias veces durante el día, desde que me regalaste esta espléndida pluma-fuente, he sentido, Pedro, la necesidad de decirte que me has hecho un gran obsequio y que te estoy muy agradecido. Tú pensarás tal vez que la cosa no vale la pena; pero yo que experimento el placer de haber recuperado, gracias a tí, algo que me hacía mucha falta, sé que no exagero absolutamente mi gratitud.

Cayer creí que te encontraría en el estudio del padre de Strozzi. Después supe por heug que tu señora seguía enferma.

Yo estoy por irme por unos días a El Melocotón. Tengo muchos deseos de pintarte, o de ver por lo menos si puedo pintarte, y como

recuerdo que tú me ofreciste unos  
 cartones, de esos que sólo tú tienes,  
 me echas toda costada a la espalda  
 y te pido que me proporciones unos  
 dos o tres. Como está te llegará  
 mañana y puedes contestarme el  
 domingo, te agradeceré que me di-  
 gas si puedo ir el lunes a buscar-  
 los, entre 2 y 3, si te parece.  
 Yo quiero irme a El Melocotón el  
 martes y mi propósito es quedar-  
 me allá una semana si quiera.

¿Por donde irá ya Alberto?

Esa tarde que tomé el tren, cuando  
 nos abrazamos, no puedo más  
 el pobre y sollozó. Con todo, era  
 mucho más triste quedarse. ¿No  
 te parece?

¿Sabes cuánto me pidieron hoy  
 en la librería de El Mercurio por  
 un metro de tela para pintar (x 2  
 de anchura)? Setenta pesos!

Saluda a todos los tuyos y no  
 dejes de contestarme acerca de los  
 cartones... ¿Encuentras que es des-  
 vergüenza? No me lo digas!

Afectuosamente tu viejo amigo,

(¡Qué buena pluma!) M. Masallanes Ureña